411

613 **Durán y Líra,** S., las Islas Filipinas y sus fuerzas navales. Memoria dirigida al Consejo de Sres. Ministros por el de Marina, Contraalmirante D. Santiago Durán y Lira. Madrid, 22 de Mayo de 1880. Manuscrito original, con la firma autógrafa del autor. En-fol. 20 hh. no fols., de papel de hilo.

Manuscrito de puño elegante.

Este artículo importante se publicó en la Revista general de Marina, tomo VII, cuad. 2o, agosto de 1880. Cf. Retana, aparato, núm. 1729.

Durán y Lira, S., las Islas Filipinas.
Madrid 1880.

Ministerio de Marina

Memoria sobre las fuerzas navales de Filipinas

800

Las
Islas Filipinas y sus fuerzas navales.

Memoria dirigida al Consejo de Sres Ministros por el de Marina, Contraalmirante Don Santiago Durán y Lira.

I.

Situacion y producciones.

Las Islas Filipinas, que pudieran llamarse el gran Imperio de España en la Oceanía, se hallan situadas al extremo Oriente del Asia, sobre el mar Pacífico. Extiéndense desde los 5. á los 21. grados de latitud norte, y desde los 123. á los 132. de longitud oriental del meridiano de Cadiz, desarrollándose en una extension de 320. leguas de N. á S., y 180. de E. á O. en su parte meridional que es la mas ancha.

Cadena eminentemente volcánica, y resto al parecer de un vasto Continente, está formado este Archipiélago de un número considerable de islas que algunos hacen subir al número de 1200, entre las cuales descuellan las de Luson y Mindanao como importantes extremos de esa riquísima cadena donde la naturalesa parece haber derramado á

manos llenas los tesoros de su fecundidad inagotable. La primera, donde se halla la Capital, contiene una superficie de 4.485. leguas cuadradas; la de Mindanao no baja de 3.200. leguas, y si se agregan las mas principales de las intermedias, como Cebú, Negros, Bohol, Leyte, Samar en las Visayas, y la Isla de Panay, resulta una superficie total de 9.304. leguas cuadradas, ó sea tres veces la de la Grande Antilla, sin contar otra infinidad de islas mas pequeñas, y el Archipielago de Joló, extremo meridional de aquellas posesiones, que; sin exageracion, constituyen un verdadero mundo marítimo, si valioso por su riqueza intrínseca, no menos importante por su posicion geográfica y por su proximidad á los grandes Imperios que lo avecinan.

La poblacion de este inmenso Archipiélago segun el censo mandado practicar en 1878-79. [illegible] puede asegurarse que no baja de seis millones de habitantes, en su mayor parte indígenas; aunque racionalmente debe suponerse un número mucho mayor, teniendo en cuenta que en la isla de Mindanao, por ejemplo, la dominacion de España no existe mas que en el litoral, mientras que en el interior está poblado de razas infieles y belicosas donde la civilizacion no ha penetrado todavia, ni por con-

siguiente es posible calcular el número de habitantes de aquellos bosques seculares que apenas ha pisado la planta del Europeo, como no sea la de algunos misioneros que, llevados del admirable celo apostólico á que todo lo posponen, se han aventurado y aventuran constantemente entre las rancherías de los moros que pueblan aquellas soledades.

Considerado el Archipiélago filipino bajo el aspecto geológico y topográfico, es verdaderamente admirable: Surgen el montañas tan elevadas como las de Mariveles, San Cristóbal, el Maquiling, el monte Polac, el Banájao y otros muchos; ríos de primer órden como el Cagayan, Pampanga, Abra, Vigan, Magat, Ytaves, Liringoa, Agno, Ambrayan, Oriani, y el Pásig que desde la laguna de Bay viene á confundir sus aguas con las del mar á las puertas de Manila.

Entre los volcanes, descuellan el Mayor elevado 1628. pies sobre el nivel del mar, el Bulusan, ambos en la provincia de Albay; y el de Taal, en la laguna de Bombon, especialísimo en su clase, y uno de los que han producido desastres mas espantosos en las fértiles comarcas que lo rodean.

En cuanto á riqueza mineral y vegetal, Filipinas sobrepuja á todo lo que puede imaginarse. Suelo en que la accion volcánica es constante y poderosa, fecundado por copiosísimas lluvias du-

rante seis meses del año, tamado por el ardiente sol de los trópicos, y oreado por las brisas puras del Pacífico, la vegetacion brota allí de un modo tan exuberante, que apenas puede concebirlo quien no haya visitado aquellas fértiles llanuras, las márgenes de aquellos caudalosos rios, las faldas de aquellos densos bosques cuyos árboles seculares de toda especie forman impenetrables barreras, y podrian suministrar maderas inimitables, bastantes á construir innumerables edificios, y buques de todos portes y condiciones.

Allí se encuentra el oro, el hierro, el cobre, el imán, la hulla y el azufre en riquísima abundancia. El primero de aquellos metales, corre y es arrastrado por las aguas del Agno, del Sn. Jacinto, del San Fabian, del Aringay, del Boan y del Abra; en Caraga y en Misamis se encuentra en pequeñas láminas sobre la superficie de la tierra, en Mindoro no es menos abundante; de modo que tal vez no hay exageracion en aquellas palabras de un escritor que dijo, que "las Islas Filipinas están engastadas en oro" ¡ Que riqueza

inagotable cuando una esplotacion bien entendida y auxiliada por la ciencia, beneficiara aquellos veneros, casi ignorados aun, para la industria Española.

En cuanto á productos vegetales, riqueza mayor todavia, y prescindiendo de las preciosas maderas que pueblan aquellos bosques, se dán en Filipinas la caña de azucar, el café, el cacao, el algodon, el abacá, el tabaco y el arroz. Estos dos últimos frutos, los mas cultivados, y fuente hoy el primero de los ingresos mas valiosos del Tesoro de las Islas, bastarian por sí solos para inundar á toda el Asia y mucha parte de Europa, constituyendo el elemento principal del porvenir del Archipiélago y de su creciente desarrollo.

Tales son, pues, sucintamente descritas, aquellas hermosas islas Filipinas, uno de los florones mas preciados de la Corona de España.

II.

Situacion relativa.

El Archipiélago Filipino, ventajosamente situado sobre el mar Pacífico, tiene á este por límites al Oeste, y como posicion avanzada en el mismo las Islas

Marianas que se destacan á unas 400 leguas de distancia. Al Noroeste se encuentra el Imperio del Japon; por el Norte la isla Formosa; al Este el mar de China y el Imperio de este nombre, del que solo le separan tres dias de navegacion al vapor; extendiendose por el Oueste las Costas de Conchinchina y la Gran Peninsula de Malaca, sobre cuyo extremo meridional está situada la Colonia Inglesa de Singapoore que apenas cuenta 60. años de existencia. Por último, limitan por el Sur al Archipiélago, la gran isla de Borneo, las Célibes, las Molucas y todo ese intrincado dédalo de tierras conocido con el nombre de

Fácil es comprender los peligros y las vicisitudes á que han estado espuestas las islas Filipinas desde los primeros tiempos de su ocupacion por los Españoles, teniendo que luchar con los celos de los Portugueses, la codicia de Holanda, la temible vecindad de los piratas chinos, y los robos, saqueos y depredaciones de los no menos temibles de Borneo, Joló y demas Islas

meridionales que, á veces en verdaderas y organizadas expediciones llevaron el luto y el terror hasta las mismas puertas de Manila.

Y cosa singular! Unico ejemplo en la Historia! ese inmenso Archipiélago para cuya dominacion parece que debieron necesitarse numerosos ejércitos y formidables escuadras, fué todo él reducido y sometido á la dominacion Española por unos cuantos frailes, sin otro apoyo que la abnegacion y la fé, y el escasísimo auxilio material de algunos soldados Españoles. Allí no han corrido torrentes de sangre como en el Perú; no se dieron batallas como en Méjico; no se extinguió la raza indígena como en la Nueva Inglaterra; por el contrario, las órdenes religiosas luchando solo con las armas de la caridad y de la fé, rivalizando en celo Apostólico y en verdadero amor pátrio, Agustinos, Dominicos, Franciscanos, Recoletos, todos con el mismo ardor atravesaron una y otra vez el Pacífico, en miserables buques, sufriendo las tormentas, el hambre, hasta el martirio, y con una constancia verdaderamente homérica

se internaron en los intrincados bosques, en las salvages rancherias, predicando, cristianizando, civilizando, instruyendo y asimilando á nuestra fé y nuestras costumbres aquellas razas heterogeneas, absolutamente distintas de las de Europa, y creando para España una poblacion dócil, sumisa, respetuosa y digna por cierto del aprecio y consideracion de la Pátria. Esto han hecho las órdenes religiosas en Filipinas: á ellas se debe ese mundo Oriental, pura y exclusivamente Español, quizá poco conocido todavia; y el Ministro que suscribe se complace en rendir este tributo de admiracion y de respeto á esos eminentes varones que abandonando para siempre el sol del país natal y los dulces lazos de la familia, han llevado á aquellas lejanas tierras el gobierno y la civilizacion de España, las han enriquecido con sus luces, han hecho del indio salvaje un padre honrado de familia y un agricultor inteligente, sin recoger otro fruto para sí

mismos que un pedazo de tierra ignorada donde descansar sus humildes restos.

No hace mucho tiempo que un Gobernador General de Filipinas consignaba en un documento oficial al entregar el mando las siguientes frases: "las órdenes religiosas son para el Gobernador „superior, el medio de gobierno más eficaz y pode- „roso en la vida ordinaria del país, y sobre todo „en las circunstancias graves."

Y un ilustre extranjero (A.) que tampoco hace muchos años visitaba aquellas hermosas regiones del Oriente, consignó en su obra, publicada en 1870, las siguientes líneas que responden cumplidamente á tanto errado concepto como sobre el asunto ha corrido con visos de veracidad en la península española: "Se piensa de los frailes de retrasar „el progreso de la Colonia, de cohibir la tendencia „de los pueblos hacia una vida mas activa „y mas fecunda en esferas mas anchas. Esto „es altamente injusto. Los frailes han elevado al „pueblo filipino al mas alto punto de civilizacion

(A.) El Duque de Allençon.

„ de que es susceptible una raza que hace cuatro
„ siglos se hallaba en la mas espantosa barbarie.
„ El tiempo y el contacto con los europeos harán
„ lo demas. Pero las órdenes religiosas pueden
„ hoy mostrar con orgullo el resultado de sus
„ esfuerzos en esos cuatro millones y medio de in-
„ digenas cristianos, en esos pueblos de Filipinas
„ mas civilizados, mas independientes y mas
„ ricos que los de ninguna colonia europea en
„ Asia, ni aun en todo el Oriente.

„ Déjelos, pues, España continuar sus
„ trabajos y ejercer su influencia bienhechora, que
„ no hay allí mas que ellos que estén enlazados
„ con los indigenas, y son por consiguiente, in
„ termediarios indispensables entre estos y la Ad-
„ ministracion, compuesta de personas, que son aves
„ de paso en Filipinas: Solo ellos están iden-
„ tificados con el pais, y de su iniciativa parten
„ todas las reformas que su progreso reclama.
„ No tiene España allí mas útiles servidores.

Basta con lo dicho para formar
una idea de la influencia que ejerce el Párroco

sobre las razas indígenas, y como á su voz se levantaron estas tantas veces para rechazar las numerosas invasiones de piratas chinos y japoneses que no ya, con pequeños buques, sino con formidables armamentos navales atacaron aquellas costas, entrando á sangre y fuego hasta en la misma Capital del Archipiélago.

Así ocurrió desde los primeros tiempos de la ocupacion española; en 1574. el pirata chino Lima-hong atacó á Manila con 130 buques y 40.000 hombres de desembarco, llegando á entrar en la Capital donde fué pasado con otros á cuchillo el Maestre de Campo D. Martin de Goiti; pero los frailes de San Francisco animaron de tal modo á los indígenas que, rehaciéndose, dieron tiempo á que acudiera Guido de Lavezares, y el valiente Capitan Juan de Salcedo, que batió al siguiente dia á los invasores, quemándoles la mayor parte de su escuadra.

Mas tarde, en 1603., los religiosos fueron tambien los que descubrieron la gran conjura-

cion de chinos y japoneses, en que figuraba como cabeza el llamado Eng-Cong. El conflicto estalló, y los conjurados llegaron á poner cerco á Manila, pero gracias al esfuerzo de Luis Dasmariñas, y á la intrepidez y destreza del lego Agustino Fr. Antonio Flores, antiguo soldado de las naves de Lepanto, fueron batidos los insurrectos y perseguidos por las provincias de Batangas y la Laguna, donde perecieron en número de unos 23.000 segun los historiadores.

De manera, que amenazado constantemente el Archipiélago por el norte con las invasiones del exterior; en lucha con Portugal y con Holanda que nos disputaban el terreno, y acometido sin cesar en el Sur por los piratas de Borneo y de Joló, puede decirse que ha sido una lucha homérica la sostenida en aquella Colonia durante tres siglos, si se tiene en cuenta que nunca hubo allí mas que un puñado de soldados españoles, insuficientes

no ya para las guarniciones y presidios de tan inmenso territorio, sino ni aun para la guarnicion de Manila.

Esta situacion ha llegado hasta nuestros dias. Durante cuatro años hemos sostenido un bloqueo constante sobre la Isla de Joló, en cuya ruda campaña acabaron de destrozarse las escasas fuerzas navales que siempre hemos mantenido en aquellas aguas. La toma y posesion de la Capital en 1876, puso término á una situacion verdaderamente insostenible; pero si este suceso, que honra nuestras armas, ha mejorado el aspecto general de las cosas, no por eso se ha extinguido el foco de la pirateria en aquellas regiones; y por otra parte, los sucesos en el Asia parecen precipitarse de tal modo, que el Ministro que suscribe incurriria en gravísima responsabilidad si no llamase la ilustrada atencion de sus compañeros y la alta capacidad del Jefe del Gobierno, sobre las eventualidades del porvenir en Filipinas y medios de conjurar los peligros

que en aquellas posesiones pudieran amenazarnos.

III.

Actuales medios de defensa.

Mas de un siglo ha corrido ya, desde que un célebre historiador y religioso del Archipiélago consignaba en sus consejos á un Gobernador de Filipinas, el siguiente aviso, que parece escrito para nuestros dias:

"La guerra de mar es la que principalmente corre en Filipinas: y así la prevencion contínua de bajeles, pertrechos y Artillería, es lo que ha de tener desvelado á un Gobernador, y que los aprestos de las naos de la carrera de Nueva España, en que se lleven los socorros sea muy con tiempo y con los mejores cabos y pilotos que ser pudiere, que en Manila el alivio del Gobernador y de toda la República está en que los socorros no falten, antes lleguen temprano."

Y en efecto, basta una

simple ojeada sobre el mapa de las islas Filipinas, para comprender que, compuesto aquél inmenso Archipiélago de infinitas fracciones rodeadas de agua por todas partes, el elemento principal, casi único, de sus comunicaciones, de su comercio, de su seguridad interior y de su defensa exterior, es la Marina, como que sin ella no es posible moverse en aquél dédalo inextricable de islas, islotes, estrechos y canales que tanto se prestan á la audacia de la piratería y al desembarco de enemigas espediciones.

Si todo territorio necesita, sobre los ejércitos continentales, una fuerza naval que vigile y guarde sus costas, en Filipinas esta última es condicion indispensable de su vida y elemento el mas poderoso de su futura grandeza. Sin ella, las islas mas valiosas y ricas del Archipiélago quedarian incomunicadas; la piratería volveria á infestar inmediatamente aquellos mares interiores que surcan hoy hermosas naves de vapor llevando el movi-

miento comercial á los estremos del territorio; las mismas fuerzas del Ejército permanecerian encerradas en la capital; sin poder ser trasportadas á los puntos en que ocurriera el peligro; en una palabra, la colonia entera quedaria absolutamente inerme y á merced de osados aventureros.

Hay más; no en vano han ocurrido los sucesos que tanto lamentámos en Cuba; no en vano se han propalado y extendido doctrinas subersivas, y se han agitado las pasiones en ódio á la Madre Pátria; que algo ha trascendido tambien ¿por qué negarlo? á aquellas remotas posesiones del Oriente, donde el carácter sencillo y la candidéz de las poblaciones indígenas se presta con facilidad suma á la artera persuacion y desatentados propósitos de los agitadores.

Y no se diga que esta aseveracion reviste los caractéres de la utopia, ó de una

hipótesis exagerada. Ahí están los recientes sucesos de Cavite en 1872.; aun está fresca la generosa sangre derramada en los muros del Arsenal por los defensores de la integridad de la pátria; y cuenta que si pudo sofocarse aquel movimiento, fué, no solo por la intrepidéz y arrojo de nuestros soldados y marineros, sino mas bien por una coincidencia milagrosa que, engañando á los revoltosos, hizo fracasar la simultaneidad de la rebelion en Manila, donde, de otra suerte, quizá hubiera perecido la mayoría de los españoles.

Aquel movimiento no se hubiera verificado absolutamente si las fuerzas navales del archipiélago no se hallaran á la sazon operando en Zamboanga; lo cual demuestra una cosa muy sabida para los que han estudiado á fondo el carácter y modo de ser de la raza indígena; á saber, que un solo buque de representacion y fuerza fondeado frente á Manila ó en la rada de Cavite, impone mucho mas

y presta mayor garantía de seguridad que toda la guarnicion de la plaza; guarnicion que por otra parte, está compuesta de fuerzas del país como que en todo el Archipiélago no hay mas que un solo Cuerpo Europeo, ó sea el Regimiento de Artilleria peninsular residente en Manila.

A 10.112. hombres asciende hoy la fuerza total del Ejército en Filipinas, de los cuales solo son europeos los 1.700. poco más ó menos que componen el susodicho Regimiento. ¿Que importancia tendria este Ejército para ocupar y dominar un territorio de 9.000 leguas cuadradas de superficie, si la influencia moral de las órdenes religiosas no hiciera el resto, y el auxilio de la marina militar no centuplicase aquella fuerza, apoyándola y trasportándola con la celeridad del vapor á los distintos puntos del Archipiélago?

Suprímanse las órdenes monasticas, y ese ejército tendrá que elevarse á 50.000 hombres cuando menos; y si hoy asciende el

presupuesto de la guerra á tres millones de pesos, no bajaria de quince la cifra si que subiera entonces, es decir, el total de los gastos que hoy causan todos los diversos ramos de la Admon en Filipinas.

Abandónese la Escuadra que opera en aquellas aguas, y cuando no haya un buque que pueda prestar servicio, ese ejército, aun con el irrealizable aumento de que queda hecho mérito, no podrá moverse de unos á otros puntos; quedará incomunicado y cortado en las diversas islas en que se encuentre, y con el enemigo en el interior, y la hostilidad de fuera, si la mas insignificante fuerza naval intentaré atacarlo, pronto seria víctima de los mayores desastres.

Esto es evidente, Como lo es tambien, que si hemos progresado en los últimos años hacia el Sur del Archipiélago, si se ha puesto un freno á la piratería que sin cesar infestaba aquellas

costas, á la Marina Militar se debe, sobre todo desde que con el auxilio del Vapor centuplicó sus fuerzas y su energia. - "Débese „este ventajoso resultado, dice un ilustrado oficial „de la Armada que escribia hace pocos años „sobre el asunto, á que hemos cambiado el ma„terial de la Marina militar, reemplazán„dolo con buques de vapor; á que por ello he„mos podido estendernos hacia el Sur, ocupar „á Basilan, destruir á Balanguingui, ha„cer la espedicion contra Joló, y establecernos „en el rio Grande de Mindanao...... Así „ha sucedido, y así debe suceder con mayor ra„pidéz cada dia, si sabemos utilizar nuestros „medios de accion, si tenemos presente las leccio„nes de lo pasado, y si las vicisitudes de los „tiempos que por desgracia alcanzamos, nos „dejan perseverar en la empresa."

Empresa grande y noble ciertamente; empresa casi absolutamente necesaria para

España, cuando á punto de ver desaparecer su preponderancia en las Antillas, se le abren en el extremo Oriente las puertas de un imperio marítimo, fuente inagotable de prosperidad y de grandeza. Solo el Archipiélago de Joló, prescindiendo de las producciones de su fértil suelo, encierra en sus aguas una riqueza incalculable en nácares y en perlas, cuya esplotacion se halla en manos de negociantes estrangeros.

Ahora bien; ¿ qué tenemos hoy en Filipinas para atender á la policía, á la seguridad interior y á la defensa esterior de aquellas importantísimas posesiones? ¿ Qué hemos hecho desde 1860. para reparar y fomentar aquellas fuerzas navales?

Hemos ido dejando perecer por consuncion lo que entonces pudo considerarse como el núcleo de una verdadera Escuadra: hemos creido que el material flotante debia ser eterno, á pesar de hallarse en contínuo movimiento

y despues de hacer verdaderos milagros, dadas las operaciones que allí se han llevado á cabo, nos encontramos hoy en un estado de todo punto insostenible.

Solo en el último quinquenio han desaparecido del servicio activo en aquellas aguas, por inútiles, los buques siguientes.-

Fragata ——	Berenguela.
Corbetas. —	Circe. Sta Lucia. Wad-Rás.
Goleta ——	Constancia
Cañonero —	Mariveles (perdido en huracan.)
Vap.^s trasportes	Patiño Marques de la Victoria.

Total ocho buques, la mayor parte de gran porte, sin que de todos ellos se haya reemplasado más que la fragata "Berenguela" que lo fué con la Corbeta "Doña Maria de Molina" de mucha menos fuerza é importancia.

De modo que en la actualidad tene-

nemos en las aguas de Filipinas para todo servicio, los siguientes buques, cuyo estado de vida es como sigue:

Buques.	Año de su construccion	Estado.
Corbeta "Dª Maria de Molina"	1877. pero se empezó su construccion hace 12 años.	Bueno.
Id. "Vencedora"	1861.	Bueno.
Aviso "Marqués del Duero"	1875.	Bueno.
Goleta "Sirena"	1863.	Bueno.
Id. "Filomena"	1857.	Malo
Id. "Valiente"	1859.	Malo.
Id. "Animosa"	1859.	Malo.
Trasporte "Patiño"	1859. (Adquirido.)	Muy Malo.
Id. "Marqués de la Victoria"	1859. (Id.)	Inútil.
16. Cañoneros de 20 á 30. caballos	Adquiridos con cascos de hierro en 1857 y reconstruidos con madera	En muy mal estado la mayor parte

Analizando la fuerza efectiva que representa este cuadro, resulta, que aparte de la "Maria de Molina" y del "Marqués del Duero" que pueden prestar y están prestando utilísimos servicios, tenemos una corbeta y una goleta que solo á fuerza de costosas reparaciones se van sosteniendo, pero que

sobre el inconveniente de su poco andar, consumen doble combustible que el que gastarían las máquinas modernas, circunstancia muy importante en un país en que el precio de aquel artículo no baja de $14. á 16. duros tonelada.

Lo mismo puede decirse de las goletas "Valiente" "Filomena" y "Animosa", cuya larga vida y constante trabajo las hace ya casi inútiles para el servicio, puesto que si continúan prestándolo es solo por una necesidad absoluta y la mayor parte de las veces con grave riesgo de sus tripulaciones.

En cuanto á los cañoneros, tan necesarios, tan indispensables en la parte Sur del Archipiélago, puede asegurarse que solo la mitad se halla simultáneamente en operaciones, pues el resto necesita de contínuo entrar en carenas que los vayan sosteniendo, cuyos gastos no responden seguramente á la duracion ulterior de unos cascos trabajados por el tiempo y por

la accion destructora de aquellas aguas tropicales.

De propósito hé dejado para el último término los dos Vapores trasportes por que su absoluta inutilidad, yá consumada, constituye un punto gravísimo de la situacion actual en Filipinas. Ellos son, en efecto, los que verifican los relevos de tropas en todas las guarniciones del Sur del Archipiélago, y muy especialmente de Joló, Zamboanga, Basilan, Balabac y Puerto-Princesa, puestos avanzados importantes y frontera de nuestra dominacion por aquella parte: esos buques son los llamados á conducir el material de guerra y de fortificacion á todos esos puntos, y el no menos valioso y necesario que la Marina emplea en la Isabela de Basilan, para los repuestos y reparaciones de los buques que en el Sur operan y que de lo contrario tendrian que ir con frecuencia á Manila, con un consumo enorme de combustible y

abandono completo de sus cruceros: esos Tras-
portes son, en fin, los llamados á conducir en
momentos dados víveres y raciones á tantos y
tantos puntos distantes y casi aislados como
Dávao, Pollok y Rio Grande, y á establecer
comunicaciones y prestar auxilios que á cada
paso demanda el Gobernador General de las
Islas; y dicho se está con esto, que es indispen-
sable, que es de todo punto urgentísimo reem-
plazar esos trasportes, á toda costa y sin re-
parar en sacrificios; que todo el mundo sabe
cuanto una mal entendida economia pue-
de producir gastos mayores con el aditamento
de resultas estériles é inoportunas.

Tal es la situacion de la Armada
en las aguas Filipinas: tál la pintan y la
demuestran los hechos irrecusables, y las
continuas esposiciones elevadas á la Superio-
ridad por los Comandantes Generales de
aquél Apostadero. Veamos ahora, lo que

humanamente puede y debe hacerse, no ya por el porvenir de aquellas hermosas posesiones, sino para honra y decoro del pabellon nacional en los mares del Oriente.

IV.

Fuerzas navales mas precisas.

La policía y defensa del Archipiélago filipino, en cuanto al servicio naval concierne, comprende dos puntos principales, que corresponden á la que pudiéramos llamar division táctica del territorio ó sea la parte norte y la parte Sur del mismo.

El peligro normal y constante, el enemigo que por decirlo así, tenemos dentro de casa, está en el Sur, y lo constituyen los piratas moros y malayos que, saliendo de la Isla de Borneo, de las que forman el grupo de Joló, Samales y Tawi-Tawi y aun de las mismas islas de Mindanao y la Paragua

donde les es tan fácil guarecerse, llevan sus correrias y depredaciones por las Visayas y Calamianes, corriendose hasta Mindoro, cuando no abordaban las costas de Luzon, que á tanto ha llegado su audacia.

Contra estos eternos adversarios de la civilizacion, hemos adelantado mucho: la ocupacion de Basilan y de Balabac, islas que parecen dos fuertes naturales avanzados sobre la frontera; el establecimiento de Puerto-Princesa en la importante y fértil isla de la Paragua, y muy especialmente, la toma de la Capital de Joló, han sido pasos gigantescos de nuestra perseverancia, que han venido á restringir el circulo de accion de la pirateria; pero no solamente es preciso continuar en ese mismo camino donde tanto queda por hacer, sino que esas mismas ocupaciones exigen el au-

mento de las fuerzas navales que las sostienen; sin que deba olvidarse tampoco que toda complicacion venida del exterior, toda cuestion en que jueguen en el porvenir intereses internacionales, surgirá y tomará pié en esta parte del Archipiélago, donde los Sultanes de Joló y de Borneo alentados y seducidos tal vez por ambiciosos aventureros de Europa, pueden provocar sérios conflictos, tanto mayores cuanto más sea nuestra aparente debilidad en aquellas aguas.

La segunda parte de la defensa está en el Norte. La gran bahia, que mejor pudiera llamarse golfo de Manila, comprende la Capital y el Arsenal de Cavite; es decir el Centro de la fuerza terrestre y maritima, el corazon que anima al cuerpo todo, pero en el cual se agitan tambien los gérmenes principales de revueltas interiores que pudieran producir por segunda vez amarguísimo fruto.

Además, cuando los sucesos parecen precipitarse en el Imperio Chino; cuando tenemos al norte y como tocándolo el del Japon, de cuyos paises han ido siempre las invasiones á Filipinas; cuando ambas potencias cuentan yá con fuerzas navales de vapor muy superiores á las nuestras; y cuando, por último, los mismos representantes europeos se apresuran á pedir á sus respectivos paises el aumento de sus Escuadras en los mares del Oriente, claro es que necesitamos á nuestra vez tener en Manila á disposicion de las Autoridades superiores y bajo su mano, un buque, cuando menos, de gran potencia militar, que auxiliado por algunos otros de menor porte puedan hacer frente á cualquier golpe de mano, y ser como el núcleo de una defensa combina-

da y vigorosa.

No se le ocultan al Ministro que suscribe las dificultades que surgen del estado de nuestra Hacienda, cuando se trata de improvisar, digámoslo así, toda una Escuadra de operaciones; pero entre un plan general de defensa marítima para el porvenir que no puede ser la obra del momento, y la absoluta carencia de fuerzas navales en que hoy se encuentra el Archipiélago filipino, hay un término medio posible y necesario; <u>necesario</u>, aun cuando haya de imponer, siquiera transitoriamente, algunos sacrificios al Tesoro de aquellas islas. Es absolutamente necesario empezar; pero empezar con arreglo á un plan homogéneo y progresivo, para que llegue un dia en que terminada la obra, resulten armónicos y unidos los elabo-

nes de la cadena.

La distribucion de las fuerzas navales en las Islas Filipinas, abstraccion hecha por ahora de las Marianas sin embargo de su relativa importancia en el porvenir, es la siguiente, fundada en la práctica constante de las necesidades del servicio.

"En la bahia de Manila = Los buques de mayor importancia, incluso dos trasportes.
"En la Isla del Corregidor = Fuerzas sútiles.
"En la Isla de la Paragua = Puerto-Princesa Cañoneros de Vapor.
"En el Norte de Visayas. "Cebú" = Cañonero de Vapor.
"En el Sur de Visayas. "Zamboanga" = Buques de 3ª. clase y Cañoneros de Vapor.
"En la Isla de Joló = Idem. Idem. Idem.

Contando, pues, con los buques que hoy existen en bueno y mediano estado, utilizandolos hasta donde sea posible mientras

se vayan reemplazando con otros que respondan á los adelantos de la época, resulta siempre, en concepto del Ministro que suscribe, que es urgente, urgentísimo aumentar aquellas fuerzas navales con la construccion ó adquisicion de los buques siguientes, mínima espresion de las necesidades actuales, á saber:

	Costo aproximado Pesetas.	Cts.
Un buque con blindaje de 10. á 12. pulgadas y 4. cañones de 25. toneladas	6.000.000	00.
Tres avisos ó cruceros	4.500.000	00.
Máquinas, calderas y armazones para 6. cañoneros de 60. caballos que se construirán en Cavite	900.000	00
Dos Vapores trasportes	1.200.000	00
Suma	12.700.000	00

Es decir, que se necesita hacer un gasto de cincuenta millones de reales por lo menos, para poner á Filipinas en el estado de defensa que

hoy reclaman de consuno la gloria de nuestra bandera y los intereses mas sagrados de la Patria.

El que suscribe creeria ofender la elevada ilustracion de los Señores Ministros que hoy comparten los cuidados del Gobierno, si tratára de insistir en la necesidad de ese sacrificio, ni mucho menos indicar los medios de realizarlo; solo se permite añadir, que en su concepto, es ese uno de aquellos gastos inmensamente reproductivos, y que aun cuando no lo fuera, se impone por sí mismo en esta tierra de España donde la honra nacional y la integridad del suelo se anteponen siempre á las conveniencias de la ganancia y á los cálculos del egoismo.

A tal fuerza se

imponen los hechos, y de tal modo se siente en Filipinas la necesidad apremiante de reemplazar los buques de aquella moribunda Escuadra, que la Junta de Autoridades en Sesion de 8. 8. de Marzo último acordó aplicar el sobrante de la primera subasta de tabacos á la adquisicion de un vapor trasporte, medida ciertamente laudable, pero que aun realizada, no puede llenar el vacio que hoy existe ni poner aquellas costas en el estado de defensa que los sucesos de actualidad reclaman.

La accion, si ha de ser eficáz, enérgica, y sobre todo rápida, ha de partir de mas arriba. Al Gobierno de S. M. le corresponde iniciarla y proseguirla; y no por otra causa, no por un vano espíritu de Cuerpo, sino inspirado en los mas sagrados deberes del alto cargo que desempeña, en los intereses mas caros del

país, el Ministro que suscribe tiene la honra de someter á la ilustrada consideracion del Consejo las breves indicaciones que deja expuestas, espresion de un profundo convencimiento y de un detenido estudio; la verdad, en fin, que, á no dudarlo, ha de encontrar eco profundo en el patriotismo, en la prevision y en las altas dotes del Jefe del Gabinete y de los demas Sres Ministros á quienes honra hoy S. M. con su confianza, y entre los cuales tiene el inmerecido honor de contarse el que suscribe.

Madrid 22. de Mayo de 1880.

Santiago Duran y Lira